

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



ARTE  
Y BELLEZA  
DE ALMA

Fernando Olavarría Gabler

13



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

ARTE  
Y BELLEZA  
DE ALMA

Fernando Olavarría Gabler



## PRÓLOGO

**C**aminaba un adolescente solitario ensimismado en sus propios pensamientos, por un paraje despoblado de árboles y algo montañoso.

Gruesos nubarrones encapotaban el cielo y una fuerte lluvia empezó a caer.

Apresuró su andar entre las rocas en busca de protección, se halló con una caverna y se internó en ella.

En el fondo de la gruta descubrió algo inusitado que le provocó en un principio bastante temor y después curiosidad y admiración.

Tendido en el suelo había un esqueleto que estaba boca arriba con las manos cruzadas sobre el pecho; al lado del muerto había dos aves maravillosas hechas de oro, piedras preciosas y otros extraños metales iridiscentes. Una de las aves, la más pequeña, reposaba su largo cuello y su cabeza sobre el pecho descarnado del difunto.

La tormenta se había desatado y la lluvia y el viento arreciaban afuera.

El joven se sentó al lado de este hallazgo y mientras contemplaba a través de la luminosa entrada de la caverna cómo caía la lluvia, los espíritus de ese misterioso lugar se acercaron invisibles a él y le contaron la siguiente historia:

**E**rased una vez un sabio que vivía a la orilla de un lago, en una pequeña casa de madera cercana a un bosque. En ese bosque habitaba una joven brujita que había edificado su casa arriba de un árbol. Este árbol amaba entrañablemente a su dueña, la brujita, y su gran pesar era el de haber nacido árbol y no perro para servir de este modo a su ama, pero como árbol había sido su destino, se había propuesto variar de aspecto según el estado emocional de su dueña. Si ella amanecía de mal humor, al árbol se le secaban las hojas, en pocos minutos éstas se volvían pardas y amarillentas. Si la brujita estaba alegre, rápidamente las ramas del árbol se cubrían de flores y así, todo lo que puedas imaginar. Cuando la brujita estaba muy triste, el árbol estaba también triste, sin hoja alguna, con las ramas desnudas y negras.

Lo más asombroso era, que todos estos cambios se sucedían durante el transcurso del día y no durante los cambios de estaciones.

El sabio se entretenía observando al árbol que estaba cercano a su casa cómo cambiaba de aspecto tan rápidamente. Esto lo complacía ya que alrededor de su casa no había jardín alguno.

Una mañana, a lo lejos, navegando por las aguas del gran lago apareció una extraña embarcación. Sus velas eran de color granate al estilo arábico y poseía dos largos timones en la popa, similares a dos grandes remos. Atracó en la orilla frente a la casa del sabio y

bajaron dos misteriosos personajes vistiendo largos ropajes de gran colorido. Se inclinaron respetuosamente ante el sabio que, preso de gran curiosidad, había llegado hasta la orilla para recibirlos.

Los dos personajes se presentaron diciendo que eran súbditos del Gran Mago Señor de los Magos y venían de parte de su amo que los había enviado para que el sabio escribiera un consejo.

Diciendo esto, el que parecía ser el jefe, (ya que su turbante era de un color más llamativo y portaba en el centro un ópalo rodeado de brillantes) sacó de su amplia manga un pergamino atado con una cinta roja, lo desenrolló y se lo pasó al sabio junto con una pluma y un tintero que sacó de una caja que portaba su acompañante.

El sabio se dio cuenta de que el pergamino estaba en blanco; tomado de sorpresa, no sabía qué escribir y después de un momento de indecisión, cogió la pluma, la untó en la tinta y escribió:

SÉ BUENO

Los mensajeros del Gran Mago Señor de los Magos enrollaron el pergamino y saludando a la manera oriental subieron a bordo e hicieron desembarcar por medio de algunos de los tripulantes de la nave una gran jaula donde había patos, cisnes y gansos, todos ellos de los más variados y lindos colores que puedas imaginar, pero sus colores hermosos no era lo más llamativo porque todos ellos tenían atados en el cuello una cinta que semejaba una corbata y estas cintas,





también de diversos colores, armonizaban con el llamativo plumaje de cada ave. Así, los de caras blancas y de picos rojos portaban una corbata negra. Los gansos de color pardo, una corbata azul. Unos hermosos patos de plumaje verde llevaban una corbata roja y todo este colorido le daba un alegre y brillante adorno a la playa.

Se despidieron los magos y dejaron las aves como ofrenda por el consejo que había escrito el sabio en el pergamino.

A los siete días apareció nuevamente la embarcación en la misma forma como había llegado anteriormente.

Los dos mensajeros venían pensativos y expresaron su preocupación al decirle al sabio que su amo El Gran Mago Señor de los Magos no había comprendido del todo el mensaje escrito en el pergamino. Su señor los había enviado nuevamente para que hubiese más claridad en el recado, ya que todas esas noches había padecido de insomnio debido a que le asaltaban varias dudas: Que fuera bueno... ¿Para qué? ¿Para la guerra? ¿Para los deportes? ¿Para hablar en público? ¿Para tratar amablemente a sus trescientas esposas? ¿O ser bondadoso con sus hijos y con su pueblo de magos?

Los mensajeros suplicaban al venerable y portentoso sabio que clarificara el significado del mensaje, y le pasaron otro pergamino virgen de escritura. Entonces el sabio, que ya no lo habían tomado de sorpresa como la primera vez, recurrió a la oración que pide por todas las gracias y tomando la pluma escribió en el pergamino una de las estrofas de esta hermosa oración:

*“Te ruego Señor,  
Que alumbres mi entendimiento,  
abracés mi voluntad,  
purifiques mi cuerpo  
y santifiques mi alma”.*

Se despidieron los navegantes guardando con gran cuidado el pergamino y regresaron al barco, pero antes de zarpar, el que hacía de jefe, de pie en la cubierta de la nave le agradeció en voz alta al sabio todo su quehacer y alzando los brazos dijo unas palabras mágicas que hizo que todo el terreno alrededor de la casa del sabio se convirtiera en un magnífico jardín con plantas maravillosas de un colorido y perfume inimaginables.

El sabio quedó atónito ante toda esta belleza que lo rodeaba y dio gracias a Dios por haber conocido a estos magos que le habían hecho este inesperado regalo.

Justo, siete días después apareció otra vez el velero por el horizonte y llegó hasta la orilla donde estaba el sabio esperándolos, ahora rodeado de todas sus lindas aves acuáticas y de su esplendoroso jardín alrededor de su casa.

Los mensajeros dijeron: Ilustre y nunca bien ponderado sabio, nuestro amo el Gran Mago Señor de los Magos ha quedado muy complacido con la aclaración del mensaje y solicita, sin abusar

## ARTE Y BELLEZA DE ALMA

---

de tu paciencia, si puedes escribir más en este pergamino.

Entonces el sabio escribió en el tercer pergamino con la pluma de pavo real que le pasaron:

*“Te ruego Señor, que llore las irregularidades  
pasadas, rechace las tentaciones futuras,  
corrija las inclinaciones viciosas,  
cultive las virtudes necesarias,  
cuide de tener inocencia interior,  
modestia exterior,  
conducta edificante,  
vida recta”.*

Los mensajeros, después de leer lo escrito enrollaron el pergamino, lo amarraron con una cinta roja y lo sellaron. Luego el jefe batió las palmas y dos marineros bajaron una jaula dorada en cuyo interior había múltiples piezas de relojería de un metal parecido al oro; se veían engranajes, ruedecillas dentadas, tuercas, tornillos, ejes, etc.

Mi amo -expresó el jefe de los navegantes- te envía este humilde regalo en retribución a tus valiosos mensajes. Lo que ves tú adentro, son las piezas de un ave que está desarmada. Esperamos que te entretengas en armarla y le des vida en tus ratos de ocio.

Se despidieron los magos, se alejó la embarcación y el sabio se

quedó en la orilla con la jaula a su lado sin saber bien de qué se trataba este nuevo regalo.

Pasaron los días y la nave no volvió a aparecer. Nunca más regresó ni se supo más de ella.

El sabio dejó de contemplar con su telescopio las estrellas en la noche. El crisol donde hacía numerosos experimentos para encontrar la piedra filosofal tampoco le interesaba. Solamente dedicaba el día entero y parte de la noche en armar el complicado rompecabezas que estaba dentro de la jaula.

Seleccionó cientos de pequeñas piezas, por sus tamaños, formas y por el material que habían sido hechas. Algunas eran pequeñísimas, casi invisibles y otras de raras formas. También había rubíes y diamantes que hacían el papel de piezas ingastables al roce.

Pasaron los meses y varios años y el sabio aún trabajaba en este misterioso rompecabezas. Solamente descansaba algunas horas paseándose por el maravilloso jardín alrededor de su casa y también llegaba a la orilla para alimentar a las aves y deleitarse con sus vistosos plumajes.

Poco a poco, con mucha dedicación, paciencia y constancia en su propósito, fue armando las piezas hasta que finalmente llegó el día en que el difícil puzzle estaba armado.

El producto de tanto trabajo era una hermosa ave de un plumaje más vistoso que sus aves acuáticas y, al darle cuerda, el ave echó a volar, se posó sobre un alto mueble que había en el

laboratorio del sabio y se puso a cantar. ¡Su canto era maravilloso!  
¡Casi divino! \*

Emitía trinos y gorjeos magníficos y al mismo tiempo movía las alas, el cuello y su plumaje cambiaba de color con tonalidades de rojo, naranja, amarillo, verde, azul y otras más, imposible de describirlas, tal era su variedad, y las pupilas de sus ojos crecían y se achicaban y las alas se abrían como si quisieran llevar el compás de tan exquisitas melodías.

El sabio lo contemplaba con la boca abierta. Nunca se había imaginado que alguien aquí en la Tierra hubiera creado un juguete musical tan perfecto.

Además de su maravilloso canto, el ave volaba, caminaba con sus largas patas de oro macizo y acudía dócilmente cuando se le llamaba.

El sabio, muy emocionado ante esta criatura encantadora que estaba posada sobre el mueble, la llamó para que fuera a su lado y el ave voló, se posó frente a él e inclinó su cuello en señal de cariño y sumisión.

- No tienes nombre - le habló el sabio - Desde ahora te llamarás Arte.

El ave se sintió feliz con su nuevo nombre. Agradecida revoloteó emitiendo maravillosos trinos y gorjeos, cambiando constantemente de colores iridiscentes. Luego echó a volar por la ventana hacia el jardín y se posó encima de un arbusto. ¡Qué feliz

\*Concerto para piccolo en C mayor RV 443 de Antonio Vivaldi

estaba!, y el sabio la contemplaba, pleno de gozo, al ver sus magníficos colores y escuchar su canto. Tal era su felicidad que no se había dado cuenta de que, delante de él, tenía numerosas piezas que habían sobrado después de armar a su ave; cuando las vio, las juntó todas en una bolsa y las guardó en un cajón.

Pasaron los días plenos de sol y alegría y el ave cantaba agradando a quién estuviera cerca del mágico jardín. El árbol de la brujita estaba rebosante de hermosas flores blancas y amarillas. El sabio supuso que su amiga, la vecina, estaba de buen humor y era así, porque la pequeña bruja estaba feliz escuchando el maravilloso canto del ave Arte.

Un buen día Arte echó a volar hacia el bosque y no volvió. El sabio estaba preocupado y triste. El árbol de la brujita ya no tenía flores sino hojas de color verde oscuro y otras secas. Cuando éstas empezaban a caer apareció Arte volando sobre las copas de los árboles y se posó sobre el alféizar de la ventana del laboratorio del sabio. Había recorrido todo el inmenso bosque sin encontrar lo que buscaba y ahora su canto era triste y el plumaje reflejaba opacos colores.

El sabio la acarició y comprendió a través de su mirada sus melancólicos pensamientos. ¡Ah dijo bondadosamente. Sé lo que sientes en tus valiosas entrañas y llega a tu corazón de oro. Buscabas una compañera y no la encontraste en el bosque. Entonces recordó que le habían sobrado muchas piezas para forjar el ave y descifró el

enigma: El Gran Mago Señor de los Magos le había regalado dos aves para armar. ¡Sí! Las piezas que sobraban correspondían a la compañera del ave que había armado, y sacando las piezas sobrantes del cajón se puso inmediatamente a trabajar.

Como ya tenía experiencia, no se demoró mucho en crear una nueva ave, tan hermosa como la primera pero más pequeña y con formas y colores más delicados. Una vez terminada se dio cuenta de que había creado la compañera de Arte y dándole cuerda con la misma llave de platino que había utilizado para la primera ave le dio un beso en su hermosa cubierta y decidió ponerle un nombre: Te llamarás Belleza de Alma, le dijo, y el ave movió su cabeza y su cuello, batió armoniosamente las alas y echó a andar pero en vez de ponerse a cantar, se aproximó a Arte y entrelazó su cuello al de él y se besaron como se besan las aves.

Arte estaba pleno de felicidad. Lanzó armoniosos y fuertes trinos, se paseó y pavoneó delante de ella y la cortejó con pasos graciosos de una encantadora danza y su iridiscente plumaje estaba más hermoso que nunca.

El sabio estaba extasiado contemplándolas, éstas volaron hacia el jardín y las melodías que se oyeron, nadie nunca las había escuchado en toda su vida. Eran tan hermosas que lágrimas de emoción corrían por las mejillas del sabio y mojaban su blanca barba. Al divisar el árbol de la brujita percibió que éste ya no tenía las hojas oscuras y secas sino que estaba lleno de flores, todas

blancas y emitían un delicado perfume que embriagaba a quien estuviere cerca de ahí.

Pasaban los días y los meses y el árbol de la brujita amanecía todas las mañanas cada vez más bello.

Un día, un fastuoso cortejo apareció por entre el bosque y pasó cerca del jardín de la casa del sabio. Era el Emperador que venía de cacería rodeado de su Corte. Al percibir el exquisito perfume hizo detener a los que cargaban su palanquín y también ordenó silenciar la banda de músicos que lo precedía. Se silenciaron los timbales, las trompetas, los platillos, gongs y otros instrumentos y el cortejo guardó respetuoso silencio. Entonces el Emperador escuchó los trinos y gorjeos de Arte que en esos instantes le cantaba a su amada y quedó tan complacido que envió a su Primer Visir para que averiguara cuál era el origen de melodías tan sublimes. El Visir llegó instantes después y le contó a Su Majestad lo que había visto.

Dile al dueño de esas aves que pida lo que quiera porque tendrán que ser mías -ordenó el Emperador. El sabio, muy triste, tuvo que acceder al mandato de Su Majestad y fue a buscar a sus dos queridas aves, pero Arte y Belleza de Alma no quisieron entrar a la jaula que habían traído para llevárselas y presintiendo que acabarían con su libertad, echaron a volar y se escondieron en la espesura del bosque. El sabio quedó muy apesadumbrado, el Emperador con mucha rabia y el Primer Visir fue rebajado en su cargo quedando como Sirviente ayudante de Visir.



Partió el cortejo; sonaron las trompetas, los gongs, los platillos y tambores y el majestuoso desfile continuó su marcha hasta perderse de vista.

Atardecía. Se oyó un galopar de caballos y llegaron al jardín unos guerreros mandados por el Sirviente ayudante de Visir, el cual, vejado en su orgullo y honor venía a cobrar venganza. Mientras algunos buscaban al sabio para matarlo, otro grupo trataba de cortarles los cuellos a las aves acuáticas que nadaban cerca de la orilla. Éstas, asustadas echaron a volar y se perdieron de vista. Entonces los guerreros regresaron al jardín destruyéndolo a mandobles de sus espadas e incendiaron la casa del sabio. Solamente quedaron escombros humeantes. Una vez satisfecho su odio volvieron grupas y se marcharon a todo galope hacia el bosque en la misma forma como habían venido.

Por entre los escombros humeantes y las cenizas aún calientes, se movió el suelo y se levantó una loza de una cámara secreta que había en el piso del laboratorio del sabio. Debajo de la loza apareció el rostro del sabio que había resultado ileso de tanta destrucción y crueldad.

Ya no tenía casa ni jardín, y sus bellas aves canoras habían huido, al igual que sus aves acuáticas con corbatines en el cuello.

El sabio, desesperado, se sentó en el centro de su jardín, poseo de una terrible angustia y desesperación por todo lo que había sucedido sin tener él culpa alguna.

Entonces oyó que alguien lo llamaba: ¡Psst! ¡Vecino! Era la bruja. El sabio al girar el rostro se dio cuenta de que el árbol de la casa de la bruja estaba cubierto por hermosos brotes de hojas verdes, jóvenes y llenas de vida.

Tengo buenas noticias - manifestó la bruja.

He sobrevolado el bosque con mi escoba y también las altísimas montañas que nos rodean y he descubierto a Arte y Belleza de Alma que se han refugiado en la cumbre más alta de esas montañas que tenemos al frente. En cuanto a tus aves acuáticas, ellas están felices nadando en las riberas del otro lado.

-¡Vamos a buscarlas!- gritó el sabio alborozado.

-Eso es difícil pero no imposible -replicó la bruja- porque mi escoba ha sido fabricada para soportar solamente a una persona y a lo más un gato, pero está imposibilitada para llevar a dos pasajeros. No te preocupes, yo iré a buscarlas y les diré que tú estás vivo y les pediré que regresen. Diciendo esto la bruja se montó en su pequeña escoba y desapareció volando por encima del bosque.

El gato iba de mal humor. No le gustaba viajar en la escoba porque padecía de mareos.

Pasaron los días y el sabio perdía toda esperanza de volver a ver a sus animales queridos cuando un atardecer divisó en lontananza a una bandada de aves volando y graznando con gran júbilo, atravesaron el lago y acuatizaron frente a la playa. Se acercaron donde estaba el sabio y se dejaron acariciar.

## ARTE Y BELLEZA DE ALMA

---

Con bastante pena el sabio constató que las aves habían perdido sus corbatines. Algunas solamente tenían una mancha negra en el cuello.

Regresó la brujita con Arte y Belleza de Alma volando al lado de ella y aterrizaron en la playa con gran alegría de todos... menos del gato, que se puso a vomitar. ¡Tan mareado estaba!

Reinaba una gran alegría en la playa pero ¿dónde iba a dormir el sabio? Decidió alojarse los primeros días en la cámara subterránea del laboratorio, y después, antes que llegara el invierno, resolvió internarse en el monte y habitar una caverna que existía allí, cercana a un riachuelo. Pero el invierno fue muy crudo y el viejo sabio no pudo resistir tanto frío. Enfermó de neumonía y se murió.

Cuando permanecía tendido en su lecho de enfermo, Arte y Belleza de Alma lo acompañaron siempre y antes de que entregara su espíritu, Belleza de Alma reclinó su cabeza sobre el pecho del anciano y una hermosa lágrima brotó de uno de sus ojos de cristal. Esa lágrima entró al corazón del sabio en el mismo instante en que su alma salía de su cuerpo. El sabio, ya cansado de tanto vivir, dejaría de mirar las estrellas hacia arriba y ahora las estudiaría contemplándolas hacia abajo.

Las dos aves mecánicas quedaron inertes al lado del cuerpo sin vida del sabio y sus espíritus volaron junto a él hacia el firmamento. ¡Vuelvan a la Tierra! Les dijo el sabio. Aún no han terminado su misión.

Los espíritus de las aves regresaron a la Tierra y se introdujeron en muchos corazones humanos. Llegaron a Florencia y se posaron en el corazón del pintor Frai Angélico. Volaron a Venecia y permanecieron largos años en el corazón de un sacerdote pelirrojo llamado Antonio Vivaldi.

Después, los espíritus de las aves se separaron y Belleza de Alma se posó en muchos otros corazones en todo el mundo. Pero en los que se posó Arte no siempre hubo armonía y el ave con tristeza constató que faltaba su compañera.

Llegamos al final de esta historia. La lluvia había cesado, un cielo puro y un sol esplendoroso recibieron al muchacho cuando salió de la gruta.

Se fue caminando por los caminos de Dios hasta perderse de vista y los espíritus invisibles de Arte y Belleza de Alma revoloteaban a su alrededor.

## Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.